

## RÁBITAS HISPANOMUSULMANAS

Rābiṭa, ribāṭ y zāwiya.

La repugnancia hacia la vida activa y mundana y el amor por la meditación y el rezo en la soledad del campo, es decir, el misticismo eremítico, floreció intensamente en la España musulmana, sobre todo a partir de fines del siglo XI, al desarrollarse los movimientos religiosos de los almorávides, primero, y más tarde de los almohades. El islamismo, que el vulgo imaginaba hace años como creador de una civilización puramente sensual, de gentes entregadas a toda clase de goces materiales, produjo en nuestro suelo abundante cosecha de ascetas que renunciaban al mundo para ganar la vida eterna por el camino áspero de la penitencia y la oración.

Esas gentes de tan acendrada religiosidad solían retirarse a sitios más o menos lejanos de los núcleos de población, frecuentemente a sus contornos, donde vivían entregados a prácticas devotas, a veces en compañía de algunos discípulos, rodeados de un ambiente de respeto y veneración. «Y como los moros por la mayor parte son livianos, especialmente atribuyen fe a sus alfaquís, y tienen por santos a los que biuen en los yermos a manera de hermitaños», escribió Fernando del Pulgar en los comienzos del siglo XVI<sup>1</sup>.

*Nord de 1521 à 1557*, trad. Robert Ricard, Lisbonne-Paris 1940, p. 155; Joaquim Figanier, *História de Santa Cruz do Cabo de Gué (Agadir)*, Lisbonne 1945, p. 152 (cf. *Hespéris*, 1946, p. 100, et *Sources inédites*, Portugal, III, Paris 1948, p. xvii et p. 369). Le texte arabe sur Ceuta auquel se réfère M. Lévi-Provençal, qui l'a publié lui-même dans *Hespéris*, XII, 1931, a été traduit depuis en portugais par M. Figanier, dans *Revista da Faculdade de Letras* (Lisbonne), XIII, 1947, p. 40. La Porte de la Trahison d'Arzila ne figure pas dans les *Anais de Bernardino Rodrigues* (éd. David Lopes, 2 vol., Lisbonne, s. d. [1915 et 1919-1920]), ni dans le travail de M. Adolfo Ladrón Guevara, *Arcila durante la ocupación portuguesa*, Tanger, 1940, qui est fondé sur les *Anais*. On ne la trouve mentionnée que par Damião de Góis.

<sup>1</sup> Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y estudio por Juan de Mata Carriazo, volumen segundo (Madrid 1943), p. 314.

Solían vivir tan piadosos varones en pequeñas ermitas o capillas — *rābiṭa*, plural, *rawābiṭ*, palabra romanceada bajo las formas «rábita», «rápita», «ravida», abundantes aún en la toponimia hispánica —, en las que eran enterrados al morir. Al culto de un Dios abstracto, inmaterial, sin apariencia ni representación humanas, como es el del islam, difícil de concebir para muchas de las gentes hispánicas, se agregó el más concreto y próximo de los ermitaños de las rábitas — morabitos, del árabe *murābiṭ*, plural *murābiṭīn* o *murābiṭūn* <sup>1</sup> —, cuya protección podían invocar los devotos y penitentes prosternados sobre su tumba. Propagóse así en los últimos tiempos del islam español un culto popular de santos y santuarios, extendido también por Berbería, donde aún perdura pujante.

Al ir pasando el territorio musulmán de la Península al dominio cristiano, muchas de esas rábitas, abandonadas, se arruinaron; otras fueron consagradas a personajes de nuestro santoral, y a las plegarias islámicas sucedieron en el mismo lugar las oraciones cristianas.

El nombre de *rābiṭa* se aplicó frecuentemente entre nosotros a otro tipo de edificios que albergaban instituciones algo semejantes: el *ribāṭ* — pl. *ribāṭāt* — y la *zāwiya* — pl. *zawāyā* —. Los primeros eran conventos fortificados que jalonaban costas y fronteras y habitaban musulmanes devotos dedicados a expediciones militares — la guerra santa — y a prácticas ascéticas; servían, al mismo tiempo, de puestos de vigilancia <sup>2</sup>. Hubo casos, sin duda, en que los *ribāṭs* se organizaron a base de una *rābiṭa* y con un morabito como jefe; el hecho inverso de un *ribāṭ* reducido a ermita por haberse alejado de sus inmediaciones la frontera enemiga, o por otras circunstancias, también es natural que se produjera.

<sup>1</sup> Pedro de Alcalá: ermita, *rábita*, *raguābit*; ermitaño, *murābid* in (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883], p. 238). R. Martín: *rabita*, *heremitorium*.

<sup>2</sup> Georges Marçais, *ribāṭ* en la *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden, París 1936), p. 1.232, y *Note sur les ribāṭs en Berberie*, apud *Mélanges René Basset*, II, París 1925, pp. 395-430. El estudio de Jaime Oliver Asín es fundamental para la institución en España: *Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos* (Madrid 1928).

Se llamaba *zāwiya* en Berbería, y la misma acepción debió de tener esa palabra en la España musulmana, un edificio o grupo de edificios, contruidos casi siempre alrededor de un sepulcro venerado, destinados a convento, escuela alcoránica y hospedería gratuita. En las *zāwiyas* más completas había, pues, un pequeño oratorio con su *miḥrāb*; el sepulcro de algún santón; una sala para la enseñanza religiosa, y una o varias habitaciones destinadas a alojamiento de huéspedes, estudiantes y peregrinos. También era frecuente la existencia de un cementerio destinado a las personas piadosas que deseaban reposar junto a la tumba del morabito <sup>1</sup>.

Ibn Marzūq, muerto en 781 = 1379, dice, al relatar la construcción de *zāwiyas* por el sultán marinī Abū-l-Ḥasan, que eran los conventos llamados en Oriente *ribāt* y *ḥanqa*, y que en el Magrib servían para albergue y alimentación de los viaje-

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *zāwiya*, en la *Encyclopédie de l'Islam*, IV (Leiden, París 1934), pp. 1.289-1.290. En la España musulmana había lugares o comarcas llamadas *al-Zāwiya* por lo menos desde la segunda mitad del siglo XI. Cita una al sur de Granada 'Abd Allāh en sus «Memorias» (E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride 'Abd Allāh de Grenade*, apud AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 18), de la que procede el nombre del pueblo de la Zubia. En un jardín de esta aldea de al-Zāwiya refiere Ibn al-Jatīb el encuentro del poeta Ibn Quzmān con una literata (E. Lévi-Provençal, *Du nouveaux sur Ibn Quzmān*, apud AL-ANDALUS, IX, 1944, p. 354). Hubo también una *zāwiya* en Guadix, con aldeas, según documento de 583 = 1187 (A. González Palencia, *Documentos árabes del Cenete*, apud AL-ANDALUS, V, 1940, p. 321). Al-Qarṭāḡannī (m. 684 = 1285) alude a un lugar llamado *al-Zāwiya* en los alrededores de Cartagena (Emilio García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣida maqṣūra» de Abū-l-Ḥasan Ḥazīm al-Qarṭāḡannī*, apud AL-ANDALUS, I, 1933, p. 92). David Lopes menciona una torre y puerto de Zoia en Silves, poco tiempo después de la conquista portuguesa (*Port. mon. bist.*, Scriptores, I, p. 418), y una aldea de al-Zāwiya en el territorio de Huelva (David Lopes, *Toponymia arabe de Portugal*, en *Revue Hispanique*, IX, París 1902, p. 24). Don Miguel Asín recogió en su *Contribución a la toponimia árabe de España* (Madrid 1940), pp. 43, 80 y 144, los nombres geográficos hispánicos que revelan la existencia de *zāwiyas*: a más del cabo o punta Azoia, citado más adelante, Adsubea, montaña en el valle de Salmar, de la provincia de Alicante; Absubia, despoblado del valle de Alcalá de la Chovada, y un lugar de sesenta casas en el partido judicial de Pego y provincia de Alicante, como el anterior (Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, I [Madrid 1845], pp. 100-101).

ros <sup>1</sup>. Sin embargo, en la misma comarca se designan con tal nombre más bien las pequeñas mezquitas u oratorios. Característica fundamental de las *zāwiyas* occidentales parece ser la existencia en ellas de una hospedería, como se deduce de las noticias insertas en alguna crónica tunecina y de la interesante descripción de Ceuta, terminada de escribir por al-Anṣārī en 825 = 1422.

En el reinado del príncipe ḥafīī Abū Fāris °Azīz (796 = 1393 - 837 = 1434), se levantaron en Ifrīqiya abundantes *zāwiyas*, entre ellas una en las inmediaciones de la ciudad de Túnez, fuera de la puerta de Abū Sa°dūn, en el barrio del Bardo, en la que cualquier viajero podía dormir, continuando su camino al día siguiente; rentas especiales se destinaron a su sostenimiento. Algo más tarde, a mediados del siglo XV, el monarca tunecino Abū °Umar °Utmān edificó otras *zāwiyas*, entre ellas una llamada del *Fundaq*, por encima de Gābat Šarq, al sur de la montaña de Zagwān, para servir de hospedería a las gentes procedentes de Túnez y Qayrawān, y otra entre Túnez y Beja, asignando a ambas los bienes necesarios para su funcionamiento <sup>2</sup>.

Refiere al-Anṣārī que en Ceuta había una gran *zāwiya*, construída por el sultán Abū °Inān en el exterior de la puerta de Fez, provista de un alminar inacabado y de abundantes habitaciones para pasar la noche comerciantes y otras gentes.

El texto de al-Anṣārī se refiere a ermitas y *zāwiyas*, diferenciando unas de otras; cuarenta y siete eran en total las de Ceuta, incluyendo las rábitas situadas a la orilla del mar, tanto en el interior de la *madīna* y de los arrabales como las exteriores <sup>3</sup>. En Granada asimismo había *rábitas* y *zāwiyas* en el exterior de la

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *Le Musnad d'Ibn Marzūḡ* (*Hespéris*, V, 1925), pp. 70-71.

<sup>2</sup> *Chronique des Almohades & des Hafšides* attribuée a Zerkechi, trad. E. Fagnan (Constantina 1895), pp. 187 y 220.

<sup>3</sup> E. Lévi-Provençal, *Une description de Ceuta musulmane au XV<sup>e</sup> siècle* (*Hespéris*, XII, 1931, pp. 145-176). Gracias a la bondad del sabio arabista he podido utilizar la traducción francesa de ese texto árabe, que se publicará en esta revista.

ciudad a mediados del siglo XIV, según se deduce de una carta de Yūsuf I a Abū 'Inān <sup>1</sup>.

Aún puede sospecharse la existencia de otros edificios de destino diferente al de los anteriores y que recibían el mismo nombre. Idrīsī cita una *rābīta* situada entre Almería y Mojácar, que no era, dice, ni un castillo ni una aldea, sino un cuartel donde estaban los guardianes encargados de asegurar el camino <sup>2</sup>. Tal vez hubiera en ese lugar el sepulcro de un morabito.

No es de extrañar, pues, que los términos de *rābīta* y *ribāt* se confundan con frecuencia, y ambos a veces, aunque es más raro, con el de *zāwiya*, lo mismo que aparecen mezclados sus destinos. Las tres instituciones tenían un fin piadoso, estaban organizadas en torno a un sepulcro venerado y regidas por un santón. Al variar el tiempo y el lugar de su emplazamiento modificábanse sus características.

Cuenta Ibn al-Faraḍī que en el reinado de al-Mustansir, el maestro de obras y cadí de Badajoz Qāsim ibn Aḥmad, conocido por el apodo de «Levanta la cabeza», iba por la frontera construyendo rābitas <sup>3</sup>. Según Ibn Baṣkuwāl (siglo XII), un maestro del siglo X acudió a hacer *ribāt*, es decir, a consagrarse a la guarda de las fronteras y a la guerra santa contra los infieles, en la *rābīta* de Alfamín <sup>4</sup>. Un compañero de Ibn 'Arabī (560 = 1164 - 638 = 1240) manifestó al gran místico murciano su intención de dirigirse a las fronteras «y en una cualquiera

<sup>1</sup> *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*, por M. Gaspar Remiro (Granada 1916), pp. 11 y 17.

<sup>2</sup> *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrīsī*, edic. R. Dozy y M. J. de Goeje (Leiden 1866), p. 197 del texto árabe y 239 de la traducción francesa.

<sup>3</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'rīj 'ulamā' al-Andalus*, I, edic. Codera, *Bib. Arab. Hisp.*, VII, p. 302, según cita de Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 21.

<sup>4</sup> Ibn Baṣkuwāl, *al Ṣila*, citado por Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 21, n. (5). La palabra *ribāt* significa «profesar en una institución musulmana implantada para defender y vigilar la frontera contra los infieles» (Oliver Asín; ver también *Encyclopédie de l'Islam*, III, pp. 1.230-1.232, y Lévi-Provençal, *Le muṣnad d'Ibn Marzūḥ* [*Hesperis*, V, pp. 70-71]) y, al mismo tiempo, como antes se dijo, el edificio — convento fortificado — en el que habitaban los consagrados a esa acción.

de sus rābitas consagrarse a la guerra santa»; fué a la de Juru-meñha<sup>1</sup>, sobre el Guadiana, cerca de Badajoz, en una comarca muy combatida entonces por las tropas de Alfonso Enríquez. Ibn Baṭṭuṭā (703 = 1303 - 779 = 1377) refiere haber ido desde Granada a visitar la célebre *zāwiya*, muy venerada de las gentes, conocida por *Rābiṭāṭ al-<sup>c</sup>Uqāb* (Rábita del Aguila), situada en la montaña de este nombre (ahora Sierra Elvira)<sup>2</sup>. Existía ya en el siglo XI, pues a ella se retiró el alfaquí Abū Ishāq de Elvira al expulsarle de Granada Bādīs b. Ḥabūs, y en ella compuso algunas de sus poesías, como la que comienza:

*Me acogí a al-<sup>c</sup>Uqāb por miedo del castigo...*<sup>3</sup>

Con el nombre de *rābitas* conocíanse también las pequeñas mezquitas u oratorios del interior de las ciudades, ya a causa de sus reducidas dimensiones, que las asemejaba a las ermitas, ya por residir en ellas un alfaquí o santón de gran prestigio merced a su vida devota. Hay testimonios de que así ocurría en Ceuta y Granada en el siglo XV; en cambio, las descripciones de Córdoba en el X no aluden a *rābitas* ni *zāwiyas* en el exterior ni en el interior de la ciudad.

En Granada, Mármol menciona la «hermita o rábita, que llamaban Mezquit el Morabitín»<sup>4</sup>, situada donde hoy la iglesia de San José, cuyo alminar aún subsiste. En donde antes hubo una rábita llamada de la Mate, junto a la iglesia de San Francisco, cerca del actual palacio de la Capitanía General, vivió el primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera. Otras rābitas se citan poco después de su reconquista en el interior de la ciudad: Zacayat-albacery, Aceituna, del Horra, del Hauro,

<sup>1</sup> Miguel Asín Palacios, *El místico murciano Abenarabi*, II (Bol. de la Real Acad. de la Hist., 1926, p. 90, n. 2).

<sup>2</sup> *Voyages d'Ibn Batoutab*, ed. Defreméry y Sanguinetti, IV (París 1858), pp. 372-373.

<sup>3</sup> *Un alfaquí español, Abū Ishāq de Elvira*, por Emilio García Gómez (Madrid, Granada 1944), p. 29.

<sup>4</sup> *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, I (Madrid 1797), p. 19.

Alahdeb <sup>1</sup> y la del Wazīr al-Maḥrūq, ministro de Muḥammad IV, situada extramuros, en las inmediaciones del convento de las Comendadoras de Santiago <sup>2</sup>. Una calle hubo en Granada en el siglo XVII llamada de la Rábita <sup>3</sup>.

Rábitas hispanomusulmanas.

De las abundantes, pero concisas citas que conocemos de rábitas peninsulares y de los lugares que aún conservan ese nombre más o menos desfigurado, es difícil deducir en la mayoría de los casos a cuál de las tres o cuatro clases de edificios destinados a fines diversos y así llamados pertenecieron.

Un primer grupo puede formarse con las ermitas situadas en las inmediaciones de los núcleos de población, es decir, las rábitas propiamente tales. Pero como había también *zāwiyas* con el mismo emplazamiento — en Ceuta y Granada, por ejemplo —, es difícil diferenciar unas de otras cuando no se conserven indicaciones precisas acerca de su destino.

Otro grupo comprenderá las llamadas rábitas que jalonaban las costas peninsulares, desde las occidentales del Atlántico hasta las de Cataluña; el carácter de la mayor parte sería militar al mismo tiempo que piadoso, es decir, de *ribāt*.

Conócense el nombre y emplazamiento de unas cuantas rábitas en torno a Granada. Dicen haber sido morabito la ermita de San Antón el Viejo, en el camino de Huétor <sup>4</sup>. El monasterio de San Jerónimo, extramuros de la ciudad, se estableció, según cuenta el P. Sigüenza, «en vna mezquita o Hermita, donde auia estado vno de los que ellos llaman Morabitos o Moros Santos;

<sup>1</sup> *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892), pp. 202, 335, 381-382, 465 y 488; Libro de censos de propios, 1528, leg. 1º, Arch. Mun. Ayunt. Granada.

<sup>2</sup> Luis Seco de Lucena Paredes, *Documentos árabes granadinos*, II (AL-ANDALUS, II, 1944, pp. 129-130).

<sup>3</sup> Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edición Antonio Marín Ocete (Granada 1934), pp. 32-33.

<sup>4</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 230.

llamauase esta en su Arabía, Rabita, la hermita del quemado. Decían los Moros que aquella hermita auia sido quemada tres vezes por los Christianos, y que la postrera quemaron dentro al bendito Hermitaño »<sup>1</sup>. Otra *rābiṭa* granadina fué mandada edificar por el sultán almohade al-Murtaḍā, que empezó a reinar el año 646 = 1248<sup>2</sup>. Ibn Baṭṭūṭa refiere haber visitado al jurisculto Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. Aḥmad b. al-Maḥrūq en su *zāwiya* llamada del Liṭām (de la Brida), situada en lo alto del arrabal de Naṣṣid, fuera de Granada, junto a la colina de al-Sabika<sup>3</sup>.

A estas *rābiṭas* de los contornos de Granada, así como a las *zāwiyas*, acudían sus habitantes, siguiendo una costumbre tradicional, algunas noches del año consagradas a la piedad, entre ellas la del nacimiento del Profeta, a honrar y venerar esos lugares de devoción<sup>4</sup>.

En la comarca granadina, se cita en papeles antiguos, cerca de Mondújar, la *rābiṭa* Buhora<sup>5</sup>; en las inmediaciones de Jerez del Marquesado, en un cerro llamado de la *Rābiṭa*, estuvo la de Mašarra<sup>6</sup>; Mármol, al relatar la sublevación de los moriscos, alude a una en la región malagueña, en Canillas del Aceytuno, junto al fuerte, en la que estaban los sepulcros de cuatro morabitos, objeto de gran devoción, por lo que los moriscos sublevados no querían desamparar el sitio<sup>7</sup>.

*Historia de la Orden de San Jerónimo*, por Fr. José de Sigüenza, segunda edición, II (Madrid 1909), p. 43.

<sup>2</sup> *Al-Ḥulal al-mawṣiyya*, fº 128 del manuscrito de París y 77 v del de Leiden, según cita de David Lopes, *Toponymia arabe de Portugal (Revue Hispanique)*, IX, París 1902), p. 22. La noticia está en contradicción con la entrada de Ibn al-Aḥmar en Granada, que tuvo lugar en 635 = 1238.

<sup>3</sup> *Voyages d'Ibn Batoutah*, IV, p. 373. La colina de al-Sabika es la que ocupa la Alhambra, y esa *zāwiya* estaría donde probablemente la ermita, después convento, de los Mártires.

<sup>4</sup> *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, por Gaspar Remiro, pp. 11 y 17.

<sup>5</sup> *El cementerio real de los nazaries en Mondújar*, por Manuel Gómez-Moreno (AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 269).

<sup>6</sup> Angel González Palencia, *Documentos árabes del Cenete* (siglos XII-XV) (AL-ANDALUS, V, 1940, p. 332).

<sup>7</sup> Mármol, *Historia del rebelión...*, II, pp. 62-63. Aún se conoce por Ravi-



Recuerdo de antiguos eremitorios musulmanes conservan los lugares aún llamados: Ravida, alquería en la provincia de Salamanca; Ravita, caserío en el término de Bobadilla, de la de Málaga; la Ravita, antiguamente Aravita, pequeña aldea entre Alcalá la Real y Alcaudete, en la provincia de Jaén; Ravitilla, cortijada en la de Granada, cerca de Lanjarón; Rubite, lugar y arroyo en la misma, el primero en el partido judicial de Albuñol y el segundo en el de Motril; Rapita, uno de los caseríos que forman el ayuntamiento de Vallfogona, en la provincia de Lérida, cuya iglesia parroquial, aislada, en una altura, inmediata a restos de fortificación, debe de ocupar el emplazamiento de la ermita islámica; Ravate, caserío del término de Orihuela <sup>1</sup>, y una finca del mismo nombre enclavada en las estribaciones de la sierra de Albarracín <sup>2</sup>.

En un cerro que señorea la villa de Antequera — ahora se llama de Nuestra Señora de la Cabeza —, había en 1410, cuando la conquistó el infante don Fernando, «una Mezquita a que los moros llamaban Rábita» <sup>3</sup>.

En las cercanías de Málaga mencionanse varias ermitas. Delante de una de las puertas de su cerca estaba la de Alcathan, malagueño muerto en olor de santidad, en ella enterrado; otra se llamaba *rābitat al-Gubār*, o sea del Polvo; en la de Atabal, junto al camino de Antequera, donde hace setenta años se veían las ruinas de un torreón que domina extenso horizonte, cuéntase vivió una ermitaña llamada Šarifa, descendiente de Mahoma; otra *rābiṭa*, llamada de Abū-l-Jayr, había en la torre del Prado <sup>4</sup>.

tá una partida de campo en el término de Canillas de Aceituno, y por Rovite un caserío en el mismo y un riachuelo que pasa a un cuarto de legua de él. (*Diccionario... de España*, por Madoz, XIII [Madrid 1849], pp. 377 y 521).

<sup>1</sup> Madoz, *Diccionario... de España*, XII, p. 360, y XIII, pp. 372-373, 377, 378 y 388.

<sup>2</sup> *El Islam y Occidente*, por Angel González Palencia (Madrid 1931), p. 26.

<sup>3</sup> Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVIII, *Crónicas de los reyes de Castilla*, colección ordenada por don Cayetano Rosell, t. II (Madrid 1877), pp. 317 y 319; *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*, por Alonso García de Yegros (Antequera 1919), p. 95.

<sup>4</sup> *Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles (Madrid 1880), pp. 471 y 535. Medina Conde, autor de muy relativo crédito, da noticia de otras dos er-

Una de las más famosas malagueñas era sin duda la *rābita ḡabal Fārūq*, en el actual Gibralfaro, citada por Ibn al-<sup>c</sup>Abbār (m. 658 = 1260) <sup>1</sup>.

Una *rābitat* Bāb <sup>c</sup>Anbar cita en Sevilla Ibn al-Zubayr <sup>2</sup>. En lo alto de un oteruelo, situado al sudeste de esa ciudad, en las afueras de la puerta de Carmona, existía en 1253 una mezquita — rábita, sin duda —, sobre cuyas ruinas edificó en 1482 don Diego de Merlo la Cruz del Campo, y en 1532 fray Sebastián Öbregón, obispo de Marruecos, una pequeña ermita, consagrada a la Santa Cruz de Jerusalén <sup>3</sup>.

Respecto a Valencia, el historiador Escolano refiere que por las cercanías del cementerio de los moros, situado, como de costumbre, extramuros, se encontraban «tantas pequeñas Mezquitas, que habitavan sus Santones i Morabitos para rogar por sus difuntos, invención del Diablo que como mona quería que los suyos remedassen las Ermitas de los siervos de Jesús» <sup>4</sup>. «Rapita» y «rapitam» mencionan, respectivamente, la carta puebla de Burriana, dada por don Jaime I en 1235, y el repartimiento de Játiva, fechado en 1242 <sup>5</sup>.

mitas malagueñas: una situada en el sitio llamado por los árabes Las Lagunillas, llamada de Cidi Buzedra, famoso morabito penitente, y la de Cidi <sup>c</sup>Abd Allāh, conocido por su vida solitaria y contemplativa (*Conversaciones históricas malagueñas*, por don Cecilio García de la Leña, Descanso II, Málaga 1790, p. 272).

<sup>1</sup> Apéndice a la edición Codera de la «*Tecmila*» de Ahen al-Abbar, por Maximiliano Alarcón y C. A. González Palencia, apud *Miscelánea de textos y estudios árabes*, p. 199, biog. 2.281; Asíñ, *Contribución a la toponimia árabe de España*, pp. 107-108.

<sup>2</sup> *Šilat al-Šila*, <sup>4</sup> p. 32 del manuscrito de E. Lévi-Provençal, según cita de éste en *Les «Mémoires» de <sup>c</sup>Abd Allāh* (AL-ANDALUS, IV, 1936, p. 100, n. 4).

<sup>3</sup> T. B., *Notas sobre Sevilla en la época musulmana*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XVI (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 193-194). En la región sevillana Tubino cita rábitas, a las que llama morabitos, en Castilleja de la Cuesta, convertida en santuario de la Virgen de Guía, y en Lebrija, puesta bajo la advocación de San Bartolomé (F. M. Tubino, *Estudios sobre el arte en España*, Sevilla 1886, p. 299, nota [a]).

<sup>4</sup> Tomo I, col. 757, n. 3, según cita de Fr. Josef Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, escribiéolas en 1767, tomo I (Valencia 1895), p. 165.

<sup>5</sup> *El «Repartiment» de Burriana y Villarreal*, por el P. Ramón de María (Valencia 1935), p. 39; *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), p. 384.

Las rábitas costeras.

Muchas de las llamadas *rawābiṭ* por los árabes y rábitas en romance, situadas a la orilla del mar, serían *ribātāt* más bien que ermitas, es decir, conventos de monjes-soldados guardianes de las costas.

Famosa fué la *rābiṭa* construída en la costa del Atlántico, en las inmediaciones de Silves, por el maestro *ṣūfī* Abū-l-Qāsim ibn Qāsī, creador de una especie de milicia religiosa con los adeptos de su doctrina, que logró éxitos militares contra los almorávides y más tarde contra los almohades, reinando como soberano durante diez años en los Algarbes hasta su muerte, ocurrida en 546 = 1151 <sup>1</sup>.

Más a oriente, en la desembocadura del Odiel y el Tinto, el célebre monasterio de la Rábida, en posición estratégica desde la que se atalaya vasta extensión de mar, continúa la tradición religiosa de una *rābiṭa* musulmana emplazada allí mismo, pero ha perdido la militar que al mismo tiempo sin duda tuvo.

Esta es la única que conservó el castillo de Rota, a la entrada de la bahía de Cádiz, construído tal vez en el mismo emplazamiento que la *rābiṭat Rūṭa* citada por Idrīsī, lugar de gran veneración para los *ṣūfīes*, visitado por el místico Ibn ʿArabī hacia 594 = 1197, castillo — *ḥiṣn* — y lugar de *ribāt* muy concurrido, en el que reunidas las gentes llevaban vida ascética, según al-Ḥimyarī <sup>2</sup>.

Pasado el estrecho de Gibraltar, ya en el Mediterráneo, más

<sup>1</sup> Miguel Asín Palacios, *Obras escogidas*, I (Madrid 1946), *Ibn Masarra y su escuela*, pp. 144 y 223; Ibn al-Jaṭīb, Ms. Ar. de la Acad. de la Hist., n.º 37; Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes (Extraits de... al-Hollato s'siyará par Ibn al-Abbar)* (Leiden 1847-1851), p. 202, citadas estas dos últimas obras por Francisco Codera, en *Decadencia y desaparición de los almorávides en España* (Zaragoza 1899), pp. 35-36.

<sup>2</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 177 del texto árabe y 214 de la traducción francesa; *Futūḥāt*, I, p. 242; cf. *Risālat al quds*, § 18, según cita de Miguel Asín Palacios, *El Islam cristianizado* (Madrid 1931), p. 72; E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār* (Leiden 1938), p. 102 del texto árabe y 125 de la traducción francesa.

allá de Málaga, debió de haber una rábita en uno de los dos cerros situados a la espalda de la villa de Torrox, pues aún se le conoce con ese nombre <sup>1</sup>.

En la costa granadina, antes de llegar a Almuñécar, hacia la desembocadura del río Jete, existía un lugar en 1534 llamado Rábita de Xarfa. Más a oriente, entre Castell de Ferro y Adra, a tres leguas largas de esta villa, aún se llama Puntal de la Rábita y Rábita de Albuñol un lugar en el que hay una pequeña aldea, entrada marítima a las Alpujarras por el barranco de Albuñol <sup>2</sup>, por ello de gran importancia estratégica.

En una *rābiṭa* situada a una parasanga de Almería, a la orilla del mar, llamada de ʿAmrūs, fué enterrado según sus deseos el tangerino, cadí de Sevilla y Granada, ʿAbd al-Muʿnim <sup>3</sup>. Al borde del mar también estaba otra rábita almeriense en la que descansaron los restos mortales del cadí Sulaymān ibn Jalaf al-Bāyī, célebre teólogo del siglo XI (m. 474 = 1081 - 1082) <sup>4</sup>.

En la costa levantina, al occidente y a poca distancia de Cartagena, en el puerto de Almazarrón, hay un saliente que aún se llama Punta de Azoia, emplazamiento sin duda de la *zāwiya* mencionada por al-Qarṭāʾyannī en el siglo XIII, a la que antes se aludió. En lugar próximo debía de estar la *rābiṭa al-Šiʿb* — rá-

<sup>1</sup> *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, por Madoz, III, p. 884 (Sayalonga), y XV (Madrid 1849), p. 111 (Torrox).

<sup>2</sup> *Organización de la defensa de la costa del reino de Granada*, por Alfonso Gámir Sandoval (Granada 1943), pp. 16, 32, 33, 71 y 72; *Castillos y fortalezas del reino*, por Julián Paz (*Rev. de Arch., Bib. y Mus.*, tercera época, a. XVI, t. XXVII, Madrid 1913, pp. 413-414). A esta rábita se referirá Mármol Carvajal al decir que los términos de Almería comprenden en la costa «desde una torre llamada Rábita, que está en el paraje de Filix, a la parte de poniente, hasta la mesa de Roldán, que está a Levante» (*Historia del rebelión*, segunda impresión, I, p. 341).

<sup>3</sup> *Apéndice a la edición Codera de la «Tecmila» de Aben al-Abbar*, edición González Palencia, en *Miscelánea de textos y estudios árabes* (Madrid 1915), p. 432, según cita de Oliver, *Origen árabe de rebato*, pp. 24 y 27; Ibn al Zubayr, *Šilat al-Šila*, p. 19 del manuscrito de E. Lévi-Provençal, citado por éste en *Lès «Mémoires» de ʿAbd Allāh* (AL-ANDALUS, IV, 1936, p. 100, n. 4).

<sup>4</sup> Ibn Baškūwāl, *al-Šila*, biog. 944; Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-âge*, p. 46. Esta rábita se llama a veces *ribāṭ* en los textos árabes.

bita del Camino — que cita el mismo autor como situada sobre el mar <sup>1</sup>.

Pasado el cabo de la Nao, máxima avanzada de la costa levantina sobre el Mediterráneo, se halla Denia, en la que hubo una importante *rābiṭa*, convento fortificado, a el que fué a hacer *ribāt* en el siglo XI un discípulo del alfaquí Ibn Abī Zamañin. Se la supone emplazada en un ruinoso castillo que conocen en el país por Arambroy o Alambroy, en la cumbre de una colina que domina la costa, cerca del puerto. Hubo en él una ermita dedicada a San Nicolás <sup>2</sup>.

Cita esta rábita en 1242 el *Repartimiento* de Valencia, al describir un huerto de Denia situado *inter ravallum et rapitam* <sup>3</sup>; será la que algunos documentos posteriores a la reconquista de esa ciudad llaman *Oratori moresch* <sup>4</sup>.

Poco más al norte, a corta distancia de Gandía, estaba la rábita de Bairén, donde hoy el caserío de San Juan, población citada por los biógrafos árabes como patria de varios moros notables. Según la *Crónica de Jaime el Conquistador*, en el siglo XIII podían llegar las galeras hasta ella; actualmente el lugar queda algo alejado de la costa, por haber retrocedido el mar <sup>5</sup>.

Dos rábitas figuran en el *Repartimiento* de Valencia; una, *turrim sive rapitam sitam juxta mare et Guadalaviar et dicitur Rapita orationis*; la otra, *rapitam minorem sitam juxta mare*. La primera se puede localizar en Villanueva del Grao, en el actual puerto de Valencia. El mismo documento menciona *barrio hominum de Rapita*, probablemente situado en la calle del Mar <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣīda maqṣūra» de... al-Qarṭā-ḡannī* (AL-ANDALUS I, 1933, pp. 94 y 101).

<sup>2</sup> Julián Ribera y Tarragó, *Un monasterio musulmán en Denia*, apud *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 202-204.

<sup>3</sup> Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, p. 367.

<sup>4</sup> Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, I, p. 415.

<sup>5</sup> Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, II (Madrid 1929), páginas 823-824.

<sup>6</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 195-196, 203 y 224.

Persiste en el delta del Ebro el recuerdo de la *rābīta* de Kaštali, mencionada por el Idrīsī, en el nombre del poblado de San Carlos de la Rápita, añadido el del santoral al crear una nueva ciudad en aquel sitio Carlos III. Existía ya en los últimos años del siglo XI, y en un documento cristiano de hacia 1384 se la llama *Castri et Monasterii Rapitae*, lo que expresa bien su doble carácter religioso y militar <sup>1</sup>.

Un pueblo llamado La Rábita, en las Islas Baleares, perpetúa sin duda el recuerdo de uno de estos edificios <sup>2</sup>.

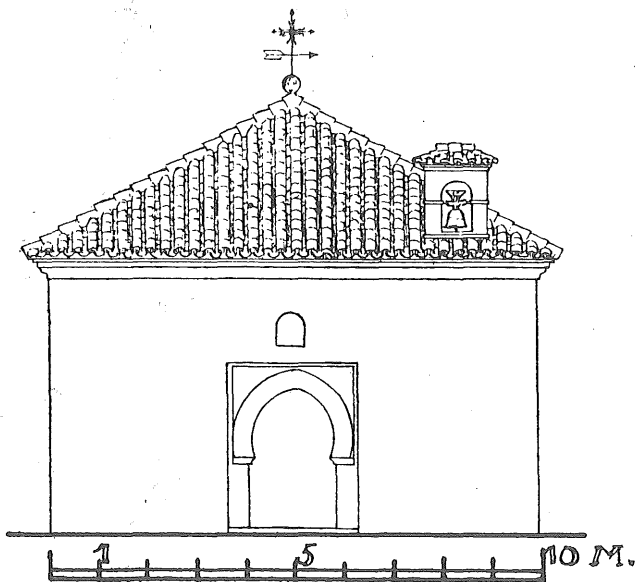
Las rābiṭas de Ceuta y de San Sebastián en Granada.

De todas estas *rābītas* no parece haberse conservado resto alguno. A al-Anṣarī debemos la descripción de la más importante, como edificio y disposición, de Ceuta, la ermita llamada *Rābiṭat al-Ṣaid*, de planta cuadrangular, con puerta labrada en piedra toba. La cubría una cúpula, sostenida en cuatro pilares,

<sup>1</sup> Félix Hernández Jiménez, *Estudios de geografía histórica española*, I, *El Ribāt de Kaṣṣāllū en la provincia de Marmaria* (AL-ANDALUS, VI, 1939, pp. 318, 325, 327 y 331). En el siglo XVI el vulgo llamaba la Rápita a un convento de monjas de la Orden de San Juan de Malta, fundado en Tortosa (*Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, por Henrique Cock [Madrid 1876], p. 195).

<sup>2</sup> Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 24. Como *ribāṭs* costeros se citan: en Silves, Ibn Baṣkuwāl (*Bib. Arab. Hisp.*, II, 267, según cita de Oliver Asín, *Origen árabe de rebato*, pp. 23-24) alude a un *ribāṭ al-rayḥān* (del arrayán); una ciudad antigua, arruinada ya en el siglo XVII, a la que llamaban Ribate, a un cuarto de legua, aproximadamente, de Adra (*Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*, por don Gabriel Pasqual y Orbaneja [Almería 1699], p. 190); el *ribāṭ* de Qubṭa o al-Qābiṭa, a poca distancia de Almería, en el cabo de Gata, visitado por al-Hakam II en 353 = 964, para inspeccionar las obras defensivas que había ordenado en ese edificio, en el que se renovaban con frecuencia piadosos voluntarios de la fe (E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, tomo primero [El Cairo 1944], p. 393), y el *ribāṭ* del Juṣaynī, nombre de su devoto fundador, en el que fué enterrado el valenciano al-Muqri'; estaba anejo a la puerta de Pechina, la más importante de Almería (*Complementos de la Tecmila*, edic. Ben Cheneb y Bel [Argel 1920], p. 104, según referencia de Oliver, *Origen árabe de rebato*, pp. 24 y 27).

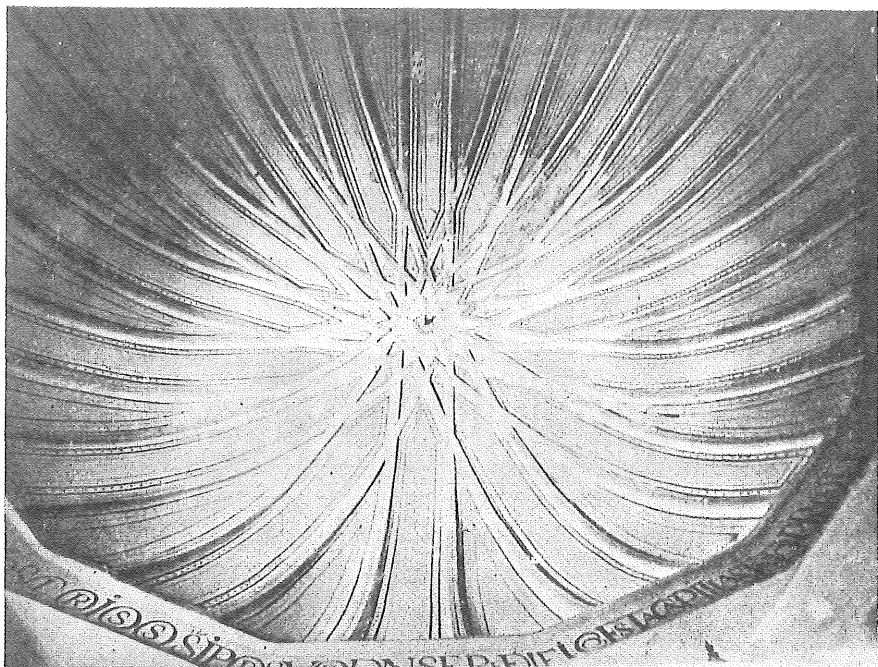
sin duda en los ángulos, y ocho columnas intermedias de mármol blanco, excepto una que era de negro. Rodeábanla dieciocho ventanas, abiertas sobre cuatro galerías, desde las que se veía el mar. Al lado estaba la casa del guardián, e inmediata también otra ermita del mismo plano e idéntica forma, cuyo centro ocupaba la tumba llamada de Hida, nombre de la concubina de un



Granada. — Ermita de San Sebastián. Fachada.

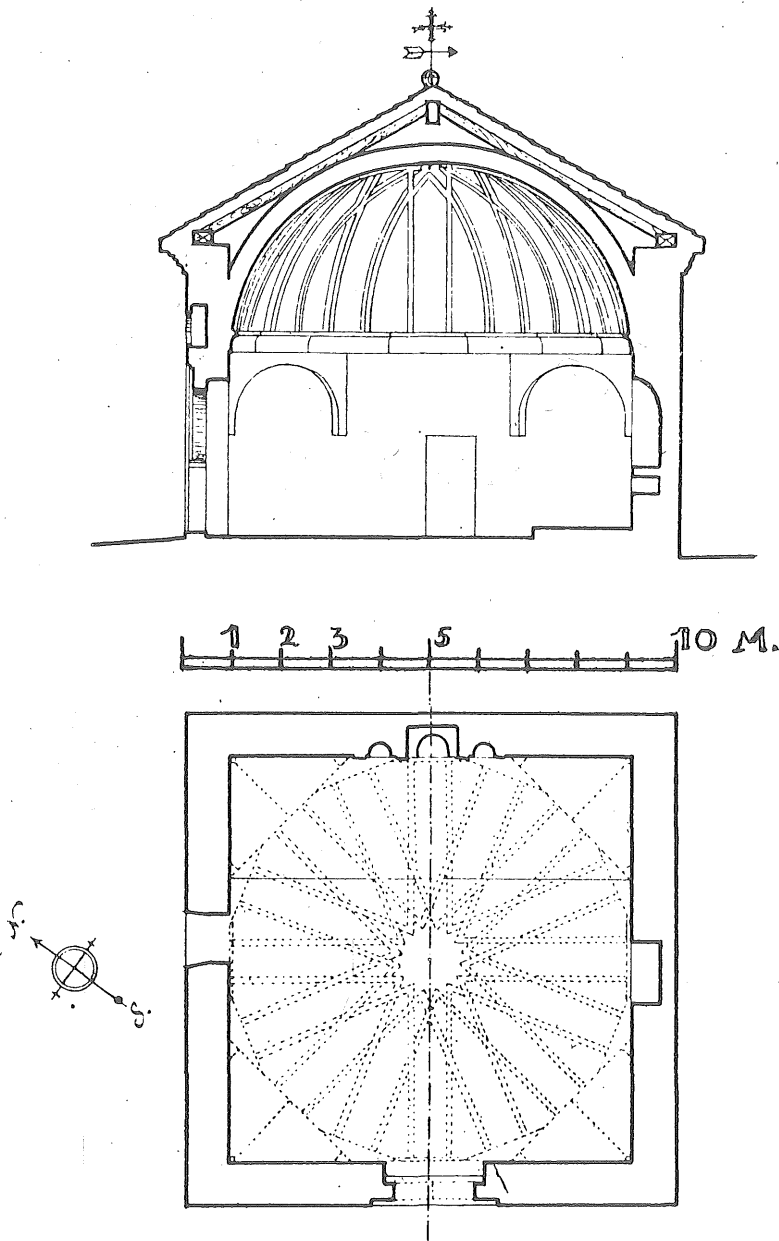
emir almohade, con una estela rectangular de mármol, elegantemente tallada <sup>1</sup>. Por la anterior descripción cabe imaginar una capilla del mismo tipo, aunque de más importancia, que la *Rawda* de la Alhambra que sirvió de sepultura a los monarcas nazaríes: una cúpula central con pequeñas ventanas bajo ella y una galería, en torno, tal vez con dos plantas.

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *Une description de Ceuta musulmane* (*Hespéris*, XII, 1931).



*Granada. — Cúpula de la ermita de San Sebastián.*





Granada. — Ermita de San Sebastián. Planta y sección.

Subsiste en las afueras de Granada, poco más allá del puente del Genil, una *rābiṭa* musulmana que hoy es ermita consagrada a San Sebastián. Una tradición ininterrumpida la supone mezquita de morabitos y afirma que junto a ella entregó Boabdil las llaves de Granada a los Reyes Católicos, lo que recuerda una lápida empotrada en uno de sus muros exteriores, llena de errores. Algo antes de mediar el siglo XIX estaba convertida en taberna <sup>1</sup>.

Es un edificio cuadrado, de 8,40 metros de lado, cubierto con cúpula, es decir, lo que llaman los musulmanes una *qubba*, disposición adoptada muy frecuentemente para las construcciones sepulcrales; unas veces descansaba sobre cuatro arcos abiertos; otras la sostenían muros <sup>2</sup>. Estos, en la *rābiṭa* granadina, son de argamasa. La puerta tiene un arco de herradura aguda sin enjarjar, de ladrillo, recuadrado por un alfiz del mismo material. Trompas de arco chaflan los ángulos, y sobre la planta así ochavada se levanta la cúpula, de dieciséis paños o cascós, de ladrillo, decorada con finos nervios apareados que se cruzan dejando en el centro una estrella de otros tantos vértices. El altar ocupa un nicho semicircular abierto en el muro nordeste; en el inmediato de sudeste, donde estaría el *mibrāb*, en caso de haberlo, hay un hueco ciego. Una inscripción, pintada en el anillo de arranque, alude a la reedificación del edificio en 1615. La cúpula representa una de las últimas consecuencias de las bóvedas nervadas cordobesas, en la que los arcos o nervios se han convertido en pura decoración. — L. T. B.

<sup>1</sup> *El libro del viajero en Granada*, por don M. Lafuente Alcántara (Granada 1843), pp. 172 y 231.

<sup>2</sup> *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, por Georges Marçais, II (Paris 1927), pp. 530-534.